



Editorial

Entendiendo a la *vinculación* como uno de los ejes estratégicos institucionales de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y dimensionando la evolución del área correspondiente (Coordinación de Vinculación) desde su creación como proyecto con financiamiento externo en 1996 hasta la fecha, es justo hacer un alto en el camino y recapitular lo bueno y lo malo de lo realizado, lo visible y lo invisible de esta ardua labor en la cual hemos participado la mayoría de los investigadores y técnicos.

Actualmente existe una discusión sobre el modelo institucional “ideal” de vinculación, y al parecer, la gran conclusión a la que estamos llegando es que no hay un sólo modelo en ECOSUR, ya que el reto de promover el desarrollo desde una perspectiva social, económica y ecológica, nos obliga a contar con una serie de formas distintas de relacionarnos con los diferentes sectores que habitan la frontera sur de México y los países centroamericanos y caribeños con los que compartimos condiciones físicas, ambientales y poblacionales.

El ejercicio permanente de ensayo y error, de encuentros y desencuentros, nos ha dado la oportunidad de sistematizar suficiente experiencia, de la cual tomamos algunos casos interesantes que en este número de ECOfronteras ofrecemos a los lectores. Les brindamos un mágico recorrido desde las hermosas aguas del Caribe mexicano en el estado de Quintana Roo, hasta la majestuosidad de las zonas volcánicas chiapanecas, sustrato para la producción cafetalera. De norte a sur, de este a oeste, recorriendo todas las posibilidades de intercambio que permitan el logro de uno de los compromisos más grandes de todo investigador: poner el conocimiento al alcance de la sociedad.

En la experiencia del Banco Chinchorro, Alberto de Jesús Navarrete y Juan Pablo Carricart muestran claramente cómo pueden ser enlazados los intereses sociales, gubernamentales y científicos para hacer sostenible el aprovechamiento de especies comerciales –como la langosta espinosa y el caracol rosado– dentro de un área natural protegida con categoría de reserva de la biosfera. El texto resalta las posibilidades de la investigación básica para sustentar la toma de decisiones políticas con un amplio sentido social.

Por otra parte, Esperanza Huerta presenta una estrategia para involucrar a estudiantes de bachillerato del estado de Tabasco (en colaboración con el gobierno estatal) en la identificación y manejo de organismos del suelo, como parte de un proyecto que ha contribuido al fomento de la conservación de especies nativas de lombrices de tierra. Y tratando de responder a la necesidad de definir una estrategia de formación que a mediano plazo permita abrir espacios de interacción entre los actores comprometidos en promover el desarrollo de manera más autogestiva, y a largo plazo desarrollar acciones de investigación participativa, Trinidad Alemán y Ramón Jarquin exponen los resultados de la discusión al interior de ECOSUR sobre el modelo Escuelas de Campo y sus expectativas a futuro.

Finalmente Francisco Gurri y Jürgen Pohlan presentan dos experiencias distintas en su contexto, pero similares en el afán de unir esfuerzos para abatir retos desde una perspectiva multidisciplinaria y de escala regional. Sin duda, el esfuerzo del grupo de Calakmul y del Grupo de Investigación de ECOSUR en Zonas Cafetaleras (GIEZCA) en Chiapas, reflejan la complejidad de afianzar las relaciones al interior y al exterior de un equipo de trabajo y las posibilidades reales de mantenerse en el tiempo, pese a las adversidades.

Mediante estos textos representativos, expresamos nuestro reconocimiento a las mujeres y hombres que han mantenido viva una de las fortalezas más grandes de ECOSUR: la posibilidad de *vincularse* con su entorno. ~

Dr. Ramón Jarquin-Gálvez, coordinador general de Vinculación (rjarquin@tap-ecosur.edu.mx).